

DOS NÚMEROS POR SEMANA

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses 9 rs.
Seis id. 16 "
Un año 30 "

PROVINCIAS.

Tres meses 10rs.
Seis id. 18 "
Un año 34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses 36 rs.
Seis id. 63 "
Un año 78 "

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana, Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses 34 rs.
Un año 70 "

FILIPINAS.

Seis meses 40 rs.
Un año 110 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

COSAS DEL DIA.

Hombre, francamente, yo no he conocido nunca pueblo alguno donde sucedan ménos cosas que en este, y, sin embargo, difícilmente habrá otro donde haya cosas más gordas que aquí.

El oficio de cronista se va haciendo sumamente difícil.

¿De qué demonios he de hablar á VV. hoy?

Y no será porque falten demonios de quienes hablar.

¿Hablaré á VV. del teatro Real?...

La apertura de este teatro ha sido el acontecimiento de más bulto y de más bultos.

Del mérito y ejecución de *La Hebra* ya se habla en otro lugar. Hablaré, pues, de lo que está del telon afuera, es decir, del inteligente público.

Y no iré á lamentarme, como otros escritores llorones, de que la gente vaya al teatro Real, ni de que haya un gran abono, ni de que las señoras vayan vestidas con cierta desnudez, ni de otras cosas, en las que dichos escritores quieren ver señales de una gran decadencia moral y de una gran afición al lujo y otros excesos.

Si no hubiera quien se gastara un ojo en el teatro Real, no podía haber teatro, y se quedaría muchísima gente sin tener que comer.

Así, pues, alegrémonos de que la gente vaya al teatro Real, y ojalá fuera con igual afición á los demás, y vamos á entretenernos pasando revista á algunos tipos de los que forman parte de ese abigarrado conjunto, que se llama público, todo compuesto de gente sabia é ignorante, buena y mala, rica y pobre, de diversos gustos, de diversas ideas, y cuyo fallo unánime en ocasiones, levanta á los cuernos de la luna al poeta y al artista, ó le entierra para siempre en la más horrible de las sepulturas, la del olvido.

Aquel señor gordo que está en la primera butaca de la fila... de cualquier fila, está abonado al Real hace muchos años, siempre á la misma butaca, que ya le debe conocer y estarle agradecida.

Todas las noches entra, se sienta en la butaca, se limpia los anteojos, porque la luz le ofende, y se pone los guantes, dejando un dedo fuera para que le dé el aire, el acomodador le entrega los gemelos, mira á los palcos, saluda aquí y allí, y en cuanto se levanta el telon, se acuesta en la butaca, y á los pocos minutos ya está durmiendo, con los quevedos puestos; y cuando la partitura marca un golpe de bombo y platillos, levanta la cabeza, mira á un lado y á otro, y vuelve á dormirse.

Este hombre, que tiene ya sesenta y tantos años, cerca de setenta, no se ha convencido todavía de que á su edad hay que acostarse temprano.

En un palco bajo puede ver el curioso una jamona muy compuesta, que va al teatro con una hermana suya, muy conocida en la corte y esposa de un hombre rico. La jamona es pobre; no tiene más que siete reales de erfandad; pero como la mantiene su hermana, se gasta la pensión en moños.

Esta noble matrona no quita los ojos en toda la noche del caballero gordo que duerme en la butaca, y que es muy rico. La cuitada cree que está enamorado de ella, y que un día de estos le va á declarar su atrevido pensamiento.—Esto no impide que ella mire con los gemelos á todos los caballeros, y se haga la ilusión de que es una de las muchachas que más llaman la aten-

cion en el teatro.—Quisiera dar celos al dormilon, que efectivamente, dormido en la butaca, con la cabeza echada sobre el respaldo y los quevedos puestos, parece como que está mirando fijamente á la solterona.

Aquel caballerito que está en aquella butaca de la esquina, no mira en toda la noche al escenario. ¡Y qué bien vestido está! Tiene su frá, su chaleco abierto, que deja ver una pechera muy blanca, sus guantes blancos, su corbatita ancha como una cinta de á cuarto, y una nuez que da miedo de verla, y parece que se le va á salir del cuello disparada, y va á ir á abrir la calabaza de aquel calvo que está tan tieso y estirado, y cuya cabeza erguida y más grande que una sandía muy grande, sobresale por entre todas las cabezas de la ilustrada concurrencia.

Ese caballerito ha pedido prestado el dinero para tomar el abono, y la ópera le importa dos cominos; lo que le importa es encontrar colocacion, es decir, ver cómo logra un casamiento ventajoso, al que cree le dan derecho sus prendas físicas, porque respecto de las otras prendas que posee, no le pertenecen muy en propiedad, toda vez que se las debe al sastre. Este año se ha fijado en una señorita por el estado, y señora por la edad y la apariencia, que tiene fama de tener algunos miles de duros y muchas ganas de casarse. En cuanto entra en el teatro, requiere el elegante los gemelos, y se los flecha á la jóven veterana, sin moverlos hasta que acaba la representación. Ella se ha apercebido ya del amor del abonado de la nuez, y está tomando informes. Todo el mundo la dice que es uno de los jóvenes más elegantes de Madrid, y no se le conoce otra profesion.

Aquella señora cuajada de brillantes y pedrería, que está en aquel palco entresuelo, tiene cuatro hijos, pequeños todos. Los deja en casa, dos de ellos con dos amas de cria, y los otros dos, los mayores, con una doncella. Cuando vaya á casa, despues del teatro y de pasar un par de horas en el concierto de la marquesa del Trompo, ya estarán acostados. Por la mañana se los presentan sus guardianas, y da un beso á cada uno. El palco está lleno de amigos del marido, que tambien está en el teatro, por supuesto, como que se ha abonado á una butaca, donde dice que está más á su libertad que en el palco.

Ahí tienen VV., embutido en esas dos butacas, un matrimonio que quiere vivir á la moda. El marido querría mejor estarse en casa ó en el café, y venir de cuando en cuando al teatro; pero á su mujer, que conoce á tres ó cuatro señoras que tienen abono en el Real, le ha dado por no ser ménos que otras, y ha obligado al complaciente marido á tomar dos butacas de abono, y ahí lostienen VV. todas las noches, oyendo las óperas como quien oye llover, ella muy hueca, suponiendo que el público no va al teatro Real mas que por verla, y él calculando los precios que pondrá á los cuartos de una casa que acaba de hacer en la calle de las Minas, y pensando que estos precios tienen que ser más subidos que lo que imaginó primeramente, en consideracion al nuevo gasto del abono, y á lo que su mujer empieza á pedir para adornos y vestidos, y no ser ménos que las demás. Por supuesto que nadie repara en este matrimonio, hasta ahora modesto, oscuro y tranquilo.

Magnífico personaje es aquel que entra gravemente con el sombrero puesto, aunque está ya corrida la cortina, y se sienta en aquella butaca, tirando ántes sobre

ella el gaban forrado de seda. Si preguntan VV. á ese señor en qué se ocupa, les dirá á VV. que en nada, y si le dicen VV. que no hay dinero, que los tiempos son malos, se quedará tan fresco; ¡toma! como que para él no pueden ser mejores. Tiene 30,000 rs. de haber pasivo por sus méritos y servicios, y 60,000 de renta propia.

He dicho que no se ocupa en nada; sí, por cierto, se ocupa en averiguar vidas y milagros, y seguir la historia y aventuras de las gentes que llaman de viso.... En el Casino se rien mucho con él....

¿Por qué preguntarán todos acerca del mérito de la ópera y los cantantes á aquel caballero que está en aquella butaca de la primera fila?...

Porque es un crítico musical, que conoce á los cantantes, come con ellos, porque los va á ver á las horas de comer, los trata con entera confianza y no desdeña algun obsequio que le hagan, por supuesto sin tratar de comprar su probada imparcialidad, que él no es capaz de vender así como así su opinion.

¿Será músico?...

No sabe tocar ni el tambor. Es simplemente un aficionado, que se le figura que entiende de música, y se lo ha hecho creer á todo el mundo. La empresa le da una butaca para él, y cuando las pide, dos delanteras de paraiso para la patrona y la hija de ésta, de quien él se promete hacer una artista, con objeto de que pueda ayudar á la madre, que le hace mucha falta esta ayuda, porque lo que es con lo corriente que le paga el huésped, solo la ayuda á ir á San Bernardino.

¿Y aquellas dos señoras tan recompuestas que están en dos butacas de las más visibles?

Son dos viudas, con pensión por supuesto y renta propia. Curiosas, chismosas, murmuradoras y maldicientes, se han propuesto verlo todo, saberlo todo y estar en todas partes, y al efecto han tomado un turno en el Real y otro en la Zarzuela y otro en los Bufos. Los Bufos les gustan mucho.

Viven libres, felices é independientes. Miétras estuvieron casadas, no tuvieron libertad bastante, por efecto de los achaques de los maridos, y ahora tratan de desquitarse, habiéndose prometido no volver á casarse, sin perjuicio de coquetear con todo bicho viviente.

Acaso dentro de pocos años no les quede más que la triste viudedad, y ésta con el descuento que cobrará algun usurero. Pero entre tanto, se divierten.

Y con esto ya tienen VV. lleno el hueco del artículo político que debería ir en este número, si hubiera asuntos políticos de qué tratar. Miétras no los haya, seguiremos exponiendo los tipos más curiosos que se encuentran en el público de los diversos teatros.

C. FRONTAURA.

ROMANCES POPULARES.

LAS MADRES.

(Conclusion.)

Con un hombre de negocios que muy bonitos los hace, se ha casado una muchacha, que es bonita como un ángel....

El ya es un hombre maduro,
gordo, serio, tieso y grave;
ella alegre, vivaracha
y joven impresionable,
que por el dinero picaro
casó con el negociante,
por tener palco de abono,
y caballos alazanes,
y victoria, y carretela,
y en el verano ir á Baden,
y en invierno dar con ciertos
á las notabilidades
de la nobleza, y la banca,
y las letras, y las artes...
y de la poliquilla,
para que nada le falte.
Siempre el marido ocupado
en cien mil negocios graves,
no es posible que á su esposa
á visitas acompañe;
y no come nunca en casa,
y se recoge muy tarde,
y la esposa, no hay remedio,
solita va á todas partes,
ó con sus amigas íntimas,
sus eremigas mortales,
y una muy lucida escolta
de almibarados galanes,
que por lo bella la adulan
por el gusto de sus trajes,
por su gracia, y su talento,
y su elegancia en el baile,
por el gusto con que canta,
y es un gusto detestable,
y las mismas que la adulan
y la llevan y la traen,
y los mismos que le dicen
tantas estúpidas frases,
y tanta lisonja necia,
que la están llenando de aire
la cabeza, sueñen de ella
hablar mal en todas partes,
y ya es bastante con esto
para que las gentes hablen,
y víctima al cabo sea
de la calumnia cobarde...
Un año más, y es posible
que en la calle la señalen
como á tantas, que del vicio
en el hondo abismo caen,
que eso y más los maldicientes
con sus torpes lenguas hacen;
pero Dios sabe que es buena,
y de la calumnia infame
libra á la esposa inocente,
que ya procura alejarse
de las gentes que la acechan,
y desean el instante
de hacer de ella para siempre
una desdichada mártir
de la envidia y la malicia
y las falsas amistades...
y ya no sale de casa
si con su esposo no sale,
y al esposo descuido do
le hace cuidadoso, amable,
y en fin, el milagro logra
de que la calumnia calle...
Es que ha sentido en su seno
que un sér inocente nace,
y no quiere ya en el mundo
ser otra cosa que madre.

La mujer necia y coqueta,
la caprichosa y mudable,
la soberbia, la ambiciosa,
la vana, la dominante,
y la que en brazos del vicio
vive vida miserable,
todas, todas las mujeres
cuando llegan á ser madres,
quieren parecer perfectas
á los ojos de los ángeles
que les da piadoso el cielo...
y ya todos sus afanes
son merecer el dulcísimo
y santo nombre de madre.
Si hay alguna que insensible
á ese placer inefable,
no comprende sus deberes,
que nadie madre la llame,
que ni aun las fieras con ella
pueden jamás igualarse...
que ella es más fiera que todas,
y es un veneno su sangre,
y Dios santo, que perdona
á todos los criminales,
no puede perdonar nunca
á las que son malas madres.

C. FRONTAURA.

LA VIDA DE LOS ANIMALES.

Sus instintos, sus costumbres, sus vicios, sus buenas acciones, su martirio, sus principios políticos, sus picardías, etc. etc.

El perro callejero; sin amo y sin oficio ni beneficio.

(Continuacion.)

POR LA NOCHE.

Antes solian dejarme entrar en algun café... cuando habia ménos lujo en los cafés y mas caridad con los perros... pero ahora, en cuanto los mozos ven asomar uno, le despiden á puntapiés... ¡Cuánta gente sale por la noche á ver tiendas!... Es mucha curiosidad, tanta gente de la parte afuera, y dentro ni un alma... De buena gana me comería yo ahora una chuleta ó cosa así... Y tampoco debe ser malo ese salchichon que ese tendero tiene colgado á la puerta... Y el caso es, que saltando sobre ese costal de garbanzos, lo cogía yo con suma facilidad... Voy a ver, precisamente ahora está el tendero ocupado en requebrar á una criadilla... y... ¡Patapún! Patas, ¿para que os quiero?... Tiré el costal, los garbanzos han rodado por la acera y el tendero corre detrás de aquel chico... Aquí, en esta callejuela, me voy á comer el salchichon en paz... ¡Canario! ¡qué duro está! ¡Vaya un salchichon! Y esto lo compraron tan ufanos los parroquianos de esa tienda... Ahora, vamos á ver si sale la Perla, mi perra favorita, que todas las noches á esta hora la deja salir su amo... Sí, allí está, pero, ¡calle! no está sola... Está con un perro... No hagamos juicios temerarios, y oigamos lo que dicen:

—Tenia muchas ganas de hablar con V....

—Hágame V. el favor de retirarse.

—Yo vivo en esta casa del lado, y mi amo es el sepulturero de esta parroquia.

—Mi amo es médico, y yo estoy ya comprometida.

—Vamos, ella le desdena, y yo casi la culpaba ya.— Me parece prudente acercarme.— Oiga V., señor sepulturero, esta hembra corre ya por mi cuenta.

—Oiga V., yo no hablo con V.

—Pero yo sí con V., y se lo digo á V. aquí y en todas partes.

—A mí no me gruñe V., porque no me asusta á mí ningun perro en el mundo.

—Esta perra tiene que ver conmigo...

—Sí lo creo, y no es V. el solo.

—¿Cómo?... No creas eso...

—Cuando yo lo digo... ¿No ve V. que vivo en la casa del lado y veo lo que pasa en la de V? V. tiene otro amante en casa.

—Habla, perra, habla; confunde á este perro calumniador...

—¿Callas?... ¿Será verdad?...

—¡Yo!... me voy, que mi amo se asusta cuando tar-do, y cree que me he perdido.

—Nó, no te irás sin decir antes...

—Pues mira... más vale, seré franca, mi amo ha traído un perro á casa...

—¡Ingrata! ¡Maldita seas!

—Ya ves, mi amo quiere que le quiera, contraría mis inclinaciones... pero es mi amo...

—No te volveré á ver.

—Ven, no te vayas así.

—Pues vente conmigo, y todo lo olvido.

—Nó, eso nó... Tú no puedes mantener tus obligaciones.

—¡Ah! ¡miserable!.. ¿Conque también tú eres interesada?...

—¿Qué quieres?... comer es lo primero.

—Desengáñese V., amigo, todas las perras son así. Déjela V. y desprecíela...

—Sí, tiene V. razón.

—Yo soy un perro filósofo, y ya no me hacen mella los desengaños...

—Mi amo me llama desde el balcon... Abur...

—Para siempre

—Como quieras. No he de perder lo cierto por lo dudoso.

—¡Otro desengaño más! Y por esta perra he abandonado yo tantas. No me ha de volver á suceder... Olvidarla es lo mejor... ¡Qué poca gente anda ahora de noche por las calles!... En dando las diez ya no se ve gente hasta que se acaban las funciones de los teatros... Y aun de los teatros sale bien poca... Todo está perdido... hasta la basura... Antes un perro vividor encontraba en la basura huesos poco mondados, pero ahora no se ve un hueso para un remedio, y los que se ven están roídos de una manera, que no lo hacemos mejor nosotros... La gente come poco, y no deja nada sobrante... Todo el mundo ree el hueso... Otro tipo que se ha perdido, es el trapero, el eterno enemigo de los perros callejeros... También se ha perdido el sereno de la villa, sér compasivo y amigo de los perros... y del sueño... Ahora nos han puesto otra vez los municipales, con su farolito en el estómago... Esos son nuestros más aviesos enemigos, esos los que nos envenenan... ¡Hola! ya está ahí el de las alpargatas, que las lleva para que no le oigan los pasos... Ya sé yo lo que procura ese mozo... Cuando ve venir un señor solo, le sale al encuentro, y si ve que el señor no se sorprende, le pregunta qué hora es, y según el tono en que le contesta, le pide ó no el dinero que lleva encima, amen del reló... Si conoce que no es hombre de acobardarse, le pide limosna; si conoce lo contrario, le despluma... Ya está ahí también el novio de la señorita de aquel piso segundo... También es gusto estarse en la calle toda la noche hablando con

la novia, que está en el balcon, en camisa y envuelta en la capa de su tío, mientras este duerme... Los enamorados son capaces de todo... Hay enamorado de estos que hace por una muchacha infinidad de barbaridades, y luego que se casa con ella no hace nada, ni siquiera darle de comer, ó lo hace todo por otra... ¡Cómo jura ese!... Se conoce que le han desplumado en el juego... ¡Qué alegres vienen esos!... ¡Qué dicen de dar á un perro?... ¡Un perro... aquí estoy yo!... ¡Hola! Un pedazo de queso, una chuleta, un panecillo... Esto es otro maná... Dicen que en los andaluces les han llevado un dineral por una cena muy mala, y que no han querido dejar lo que sobraba... que mejor querían dárselo á un perro... Muchas gracias, caballeros... Lo primero me comeré la chuleta, y dejaré para despues el panecillo y el queso. ¡Cuerno, qué palo me ha dado este hombre!

—Un panecillo, y no he comido en todo el día... ¡Quítate de ahí, animal!... ¡Marcha... ó te doy otro palo!...

—¡Otro palo!... Pues si te clavo los dientes... ¡Y me amenaza todavía!... Si le muerdo, me voy á comprometer... porque ¿de qué no es capaz un hombre hambriento?... ¡Bah! cómase en buen hora el pan. Es un pobre... Me voy á la buñuelería de la calle de la Ruda... Allí, debajo de una mesa, duermo tranquilamente, mientras los parroquianos se atracan de aguardiente, hasta que se arma una de palos, que no puede uno parar allí... ¡Famosa concurrencia aquella!—Borrachos de oficio, mujeres sin oficio, ciegos vendedores de romances y décimos, tullidos, cojos, mancos y mudos, que lloran de día pidiendo limosna, y de noche recorran sus sentidos y ahogan las penas en vino.

C. FRONTAURA.

(Se continuará.)

CASCABELES.

Dice *La Regeneracion*, que en punto á épocas, esta es un inferno anticipado.

¡Hombre! digo, ¡mujer! alguna vez habíamos de estar de acuerdo con V.

En Génova ha muerto un jóven de 24 años, que se durmió el 3 de Abril y no ha de despertado hasta el 3 de este mes, que despertó en el otro mundo.

Es decir, que durmió seis meses seguidos.

¡Qué lástima que no hayamos podido nosotros también dormirnos desde el 3 de Enero de 1866, hasta... ¿qué sé yo hasta cuándo?... Por supuesto, sin morirnos.

En el teatro de la Zarzuela se ha puesto en escena, con poco éxito, la comedia *En casa del Gaitero*, arreglo de la *Famille Benoiton*.

La obra tiene magníficos detalles y escenas de primer orden, pero no está á obras semejantes acostumbrado nuestro público, y aun que el traductor ha querido localizar la accion, la comedia siempre es una comedia escrita para otro público, para otras costumbres y para otros actores.

La señora Hijosa dijo todo su papel con notable inteligencia. Esta actriz es verdaderamente la más legítima esperanza de nuestra escena.

Entre los almanaques publicados hasta ahora, merecen especial mencion el de *Las Hijas de Eva*, cuyos editores son los señores Gaspar y Reig, y el *Musical y de Teatros*, que contiene muchas noticias curiosas.

La otra noche vimos, con profundo pesar, la representación de *Marcela, ó cuál de los tres?* preciosa comedia del ilustre Breton de los Herreros.

Habría en el teatro pocas más de cien personas.

Y en los cafés, donde se representan malamente comedias en un acto, de escaso mérito por lo regular, la entrada es un lleno completo.

Esto da ganas de llorar.

La zarzuela *Pablo y Virginia*, de los señores Blasco y Rogel, ha sido muy aplaudida, según dicen los periódicos, de lo que nos alegramos.

Aun no la hemos podido ver.

Pero cuándo se pondrán á la venta los nuevos sellos de cinco milésimas, para el franqueo de libros y entregas?...

Esta falta es muy sensible, y causa muchos perjuicios.

Pocos días hay en el año que no sean en España aniversarios de algun sangriento espectáculo, de alguna horrible desgracia, cuya causa principal ha sido la ambicion y soberbia de los hombres de partido. Por eso nosotros no queremos pertenecer á partido alguno. Así ninguna responsabilidad tenemos en las desgracias que los partidos han proporcionado á este país.

El martes último hizo veintiseis años que fué fusilado, extramuros de la puerta de Toledo, el bizarro general D. Diego León, tan querido de sus amigos y tan admirado de sus enemigos.

Geroglífico del número anterior.

En nombrando al rey de Roma, luego asoma.

Recomendamos al público el establecimiento que con el título *La Avilesa* se ha abierto en la calle de la Puebla, núm. 16, donde se despachan á precios equitativos las nutritivas y aromáticas leches que se producen en Avila de los Caballeros.

Creemos que las personas que favorezcan el establecimiento han de quedar altamente complacidas.

Los cuerpos militares siguen protestando contra las reticencias del manifiesto del general Prim.

Charaditas del número anterior.

1.^a

VENADO.

2.^a

PORCELANA.

El periódico francés *Paris Magazine*, ha tenido el mal gusto de emprender la publicación de un libro español, que se titula *El Tigre del Maestrazgo*, obra que no puede dar la más ventajosa idea de la literatura española.

La traducción está tan bien hecha, que en ella hallamos cosas deliciosas, como por ejemplo, este parrufito que traducimos de la citada traducción:

«Ya se sabe bastante acerca de la moralidad de Cabeza para conocer que la constancia y la fidelidad no eran sus virtudes cardinales, y sus relaciones con la *Menecola* no le impedían sostenérlas también con una tal *Cinta Serpentina*, con *Nicole Estira*, con una de las hermanas *Punaleta*, con la *Bolonest*, y con Pepa, mujer de don *Fregadero*, empleado en la secretaría del gobernador militar de Tortosa, don Manuel Breton.»

¿Qué les parecen á VV. los nombres de *Cinta Serpentina*, *Punaleta* y don *Fregadero*?

Es imposible que el autor español haya puesto esos nombres; luego el traductor francés quiere lucirse, poniendo de su cosecha esas barbaridades.

El don *Fregadero* es delicioso.

Las zarzuelas de que se han dado más de cien representaciones en Madrid desde que se inauguró este espectáculo, son las

siguientes: *El Duende*, primera parte, de Olona y Hernando; *Los Magyares*, de Olona y Gaztambide; *Catalina*, *El Valle de Andorra* y *El Juramento*, todas de los mismos autores; *Jugar con fuego*, de Vega y Barbieri; *Una vieja*, de Camprón y Gaztambide; *El Grumete*, de García Gutiérrez y Arrieta; *El marqués de Caravaca*, de Vega y Barbieri; *Los diamantes de la corona*, de Camprón y Barbieri; *El último mono*, de Serra y Oudrid; *En las astas del toro*, de Frontaura y Gaztambide; *El postillon de la Rioja*, de Olona y Oudrid; *El dominó azul*, de Camprón y Arrieta; *El Relámpago*, de Camprón y Barbieri; *Buenas noches, señor don Simon*, de Olona y Oudrid; *Marina*, de Camprón y Arrieta, y *Un caballero particular*, de Frontaura y Barbieri.

El Atanaje musical y de teatros es el que publica esta noticia.

De los autores de estas zarzuelas, han fallecido ya los señores don Ventura de la Vega y don Luis de Olona, los dos más firmes é inteligentes mantenedores de la zarzuela.

En la lista anterior nos parece que falta alguna obra, como por ejemplo, *El estreno de una artista*, de Vega y Gaztambide, y *El loco de la guardia*, de Serra y Fernández Caballero.

CHARADITA.

A varios segunda y cuarta allá en Londres conocí, y primera y cuarta vi estando en la Exposición. Mirando terciá y primera alegé y me dirigía por tercera y cuarta, un día á mi querida nación.

Pues ni en París, ni en Viena, en Baden, Londres ni en Roma, casi ningún día asoma su faz rubicunda el sol.

Y ya cansado me hallaba de pisar suelo extranjero, que á todos ellos prefero mi hermoso suelo español.

Con mis insulsos cantares llené cuarta con tercera, y no encontré quien me diera por ellos ni un solo real.

Mas mi prima repetida cogió primera y segunda, y con él me dió una tunda y me la dió original.

Repetida mi tercera, que fué siempre compasiva, llorando á lágrima viva intercedía por mí.

Mas yo, mohino y confuso, no gustándome aquel modo de tratarme, subí al todo, y la noche pasé allí.

La humanidad sería muy rica, si aplicase á sus necesidades lo que derrocha en la satisfacción de sus odios y soberbias.

¡Cuántos montes podían perforarse con la pólvora que se gasta en una sola batalla! ¡Cuántos terrenos podrían hacerse productivos con los hombres que se emplean en matar á los hombres! ¡Cuántos instrumentos útiles con las bayonetas, y los sables, y los cañones!

La Grecia antigua tuvo siete sábios; nosotros hemos tenido infinitad de ellos. Noé inventó la vendimia, Salomón de Cam y Pullon han descubierto y aplicado las fuerzas del vapor, se han inventado los caminos de hierro, los globos, el vapor, se ha inventado todo lo que es útil al hombre, pero nadie ha inventado todavía lo que es más útil á la humanidad entera, la paz.

En un baile de trajes que ha habido en París, favorecido por los más grandes señores y las señoras más encopetadas, se ha presentado una de éstas con traje de *poder temporal*, según dice un periódico.

Francamente, no puedo, por más que pienso, acertar la clase, y el color, y el corte de ese traje.

Bueno sería que viniera por aquí un figurín.

Paréceme á mí que lo de Italia se pone oscuro, y que el año que viene va á haber mucho jaleo, y va á tener serios disgustos el emperador francés.

Ya está de venta en nuestra Administración y en las principales librerías, el libro de nuestro querido amigo don Ricardo Sepúlveda, titulado: *Notas graves y Notas agudas*. Nuestros elogios podrían suponerse interesados, y nos limitamos á decir al lector, que varios colegas nuestros hablan del libro de una manera muy satisfactoria.

La Gaceta de Madrid, elzevieriana, publica un anuncio en francés, que dice así:

Une bonne maison du vins a Bourdeaux demande un représentant. — Une position sera faite á un homme capable.

Francamente, no sabemos lo que es un representante. Por lo demás, nos alegraremos de que se encuentre un hombre capaz, y que aproveche esa posición que se le ofrece.

A la inauguración del canal imperial de Aragón, no han sido invitados más periódicos que *El Español*, *La España*, *La Epoca* y *La Correspondencia*.

Y yo al ver desaire tal, si no tuviera que hacer, al punto echaba á correr y me tiraba al canal.

Uno de los festejos que se ha ofrecido á los expedicionarios al canal imperial de Aragón, ha sido una corrida de toros.

Conque sigamos predicando contra las corridas de toros, que sacaremos lo que del sermón el negro.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO XI.

LO QUE VA DE AYER A HOY.

(Continuación.)

¡Ella te responde por mi voz! exclamó la condesa con delirante alegría, ¡serás mi hijo! ¡Ese amor que crees muerto, no está mas que apagado, y volverá á renacer con el amor de Cristina! La has amado, la amarás cuando veas que solo respira por tí, que á tí solo consagra los afectos de su alma. A pesar de mi vehemente deseo de llamarte hijo, soy incapaz de engañarte, Leopoldo, soy incapaz de conspirar contra tu dicha. ¡No, no, Cristina es á verdaderamente arrepentida, Cristina te ama y sabrá hacerte feliz!

No retardemos el instante que debe unírnos para siempre, mi Leopoldo. Cuanto antes los contratos, cuanto antes el casamiento.

Leopoldo estaba muy léjos de participar del júbilo de su tía; pareciale, por el contrario, que cada una de sus palabras dejaba caer un peso enorme sobre su angustiado pecho.

Dícese vulgarmente que no hay peor sordo que el que no quiere oír. La condesa, equivocando la expresión de los sentimientos que veía pintados en el semblante del jóven, repuso con efusión:

—Comprendo tus escrúpulos, Leopoldo, tu admirable delicadeza.... ¡Tú eres pobre, Cristina es rica, Cristina ha cometido la imprudencia de ofenderte! ¡A nosotras nos toca arojarnos en tus brazos, á nosotras nos toca suplicarte!...

La voz de la condesa temblaba al decir esto; lágrimas de ternura inundaban sus mejillas.

Leopoldo se sintió vencido; su honor le representaba como un crimen aquel rompimiento, que no podía fundar en ningún motivo plausible, su natural bondad se sublevaba á la sola idea de las penas que iba á causar á aquellos dos amantes corazones.

—¡Sí, balbució, sí! Estoy pronto á repetir mi juramento al pié de los altares....

La condesa le abrazó, le besó; parecia haberse vuelto loca de placer y de alegría....

—Adios, dijo, adios, voy á dar tan feliz nueva á Cristina, voy á enjugar sus lágrimas amargas.

Y salió apresuradamente de la estancia.

Leopoldo permaneció algunos momentos inmóvil, y luego la siguió con tardo paso.

Cuando atravesaba el corredor, vió brillar al otro extremo una luz. La llevaba Margarita, que se dirigía á su aposento.

Leopoldo corrió á ella, y la cogió una mano, exclamando con acento consternado:

—¡Margarita, Margarita, mi casamiento está decidido!

La pobre jóven, como si efectivamente fuese aquella una funesta noticia, se puso pálida, y dejó escapar la luz, que cayó al suelo.

Por fortuna, brillaba en el corredor un pequeño farol, que disipaba algun tanto la oscuridad en que quedaron sumidos.

Margarita procuró disimular su turbación, y dijo haciendo un supremo esfuerzo para sonreírse:

—¡Me ha asustado V! ¡Creí que venía V. á anunciarme algun desastre, en vez del suceso próspero que con tanto anhelo aguardábamos!

—¡Se alegra V., Margarita? preguntó Leopoldo con indefinible tristeza.

—¡Tanto como V! respondió la jóven con el mismo tono.

—Entonces, dijo Leopoldo sonriendo candorosamente, creo que no será mucha su alegría de V!

—¡Pues cómo? replicó Margarita, ¿acaso no se conceptúa V. feliz con la realización de este enlace?

—¡Creo que nó! murmuró el jóven en voz baja.

—¡Por qué? preguntó la huérfana con una ansiedad indecible.

—Porque.... porque.... dijo Leopoldo confuso. Porque creo haber hecho un triste descubrimiento, creo que no la amo....

Margarita se llevó ambas manos al corazón, para contener sus latidos.

—¡Es una verdad extraña, prosiguió el jóven, pero es, no obstante, una verdad!... ¡Ya permanece tranquilo á su lado ya sus lágrimas y sus sonrisas me son casi indiferentes, ya no cifro mi única felicidad en verla, en escuchar su acento.... ¡como me sucede, por ejemplo, con V!

Leopoldo se puso muy pálido al pronunciar estas palabras, se detuvo, y reflexionó un breve instante.

—¡Ah! exclamó luego juntando las manos con ingé-

nuo y verdadero terror: ¡si tendrá razon Cristina! ¡si será verdad que la amo V., Margarita!

Los ojos de la huérfana se iluminaron con un rayo de sin par alegría, y soltó un débil grito, eco de las violentas sensaciones que agitaban su alma.

Por un instante creyó que iba á perder el sentido, sin fuerzas para sobrellevar tan inesperada ventura; pero logrando al fin dominarse, le dijo con acento breve, alejándose rápidamente.

—¡Es V. un loco! Adios, hermano....

Y corrió, corrió como una exhalación hasta la escalera, que estaba al extremo del corredor, la subió con celeridad, entró en su cuarto, y cayó bañada en llanto á los piés de su amado crucifijo.

—¡Me ama! ¡me ama! gritaba entre sollozos. ¡Hazme morir, Dios mio, haz que muera en este mismo instante! ¡Ah, perdóname, Señor, perdóname esta insensata alegría! Es un secreto que deposito á tus plantas: ¡él no sabrá jamás que me ha hecho tan dichosa! ¡Tú, que me has dado fuerzas para esconder, á los ojos de todos, mi llanto, préstamelas ahora para ocultar mi gozo!

—¡Oh! mañana, con mi marido ó sin él, me alejaré de esta casa para siempre; pero entre tanto, Señor, perdona si mi llanto es llanto de júbilo y consuelo.

—Apresuraré mi casamiento con Cristina, decía al mismo tiempo Leopoldo, inmóvil, en medio del corredor, me casaré con ella, y la llevaré á viajar por España. No volveré á Madrid hasta que esa mujer se haya ausentado de esta casa. ¡Porque es verdad, no hay duda ninguna, la amo! ¡Amo á una mujer casada, á la esposa de un amigo, y este amor criminal que la he confesado sin saberlo, morirá en el fondo de mi alma!

¡Oh Dios mio, Dios mio! ¿qué es lo que por mí pasa! ¿Qué nueva desdicha es esta?

Y tomó el camino de su aposento, en donde en vano llamó al sueño, para buscar en sus brazos el olvido del dolor que le traspasaba el pecho.

—¡Hoy, ayer! ¡Dos puntos tan cercanos en la vida fugaz del hombre; dos puntos tan distantes en la vida de su alma, que entre los dos, media un profundo abismo! ¡Lo que ayer eran flores, hoy son abrojos; lo que ayer era benéfico rocío, es hoy nevada escarcha! ¡Ah! que la eternidad, de cualquiera índole que sea, no se ha hecho para la tierra, como no se ha hecho para ella la felicidad suprema.

Y no obstante, Leopoldo no pertenecía al comun de los hombres, respecto á la estabilidad de los afectos.

¡Había soñado, había despertado! Si no le hubiesen despertado tan bruscamente, hubiera estado soñando hasta el postrer día de su existencia.

(Se continuará.)

Don Lucio es un sábio muy puerco. Siempre va hecho un Adán; no sabe lo que es cepillo, vive en una casa de huéspedes, y come, duerme y trabaja en el mismo cuartucho estrecho, sin ventilación y lleno de una atmósfera repugnante. Como que en su cuarto no permite la entrada al agua ni á la escoba, ni al plumero, ni á los zorros: allí no hay más zorro que él.

Hace días tuvo necesidad de ir á Carabanchel á cobrar una herencia de veintitantos reales, y fué á pié y volvió á pié, empleando en este viaje todo el día.

La patrona aprovechó esta ausencia para hacer que la criada limpiase el cuarto del sábio cochino; pero cuando éste volvió y vió cómo estaba su cuarto, lleno de ira salió y apostrofó así á la patrona:

—¿Quién le ha mandado á V. limpiar?... ¡Me faltan cuatro telarañas!...

TEATRO REAL.

La temporada musical se ha inaugurado, y se ha inaugurado brillantemente á no dudar.

La *Hebreá* (*Juive*), del maestro Halévy, ha sido puesta en escena con todo aparato, y la ejecución, que fué inmejorable por parte de la orquesta y de los coros, no dejó mucho que desear por parte de los cantantes, en tanto que esto puede decirse cuando se trata de una ópera completamente desconocida para la generalidad.

¿En qué ha consistido, pues, que la primera noche permaneciera el público un tanto indiferente, y que la segunda no acudiera tan en tropel á la ventanilla del despacho? Es muy sencillo: la empresa es seguro que no se ha alarmado por ello, y ha hecho muy bien.

En primer lugar, el gusto de nuestro público es casi exclusivamente italiano: el adjetivo *italiana*, es aquí casi inseparable de *ópera*. Luego, la primera audición de una partitura cualquiera, que ella sea, produce siempre la misma impresión que la rápida lectura de una disertación de astronomía; apenas queda una idea vaga, se concibe que aquello pueda tener algún fundamento, pero hay que abrir el libro muchas veces más, y mirarlo todo con mucho sosiego ántes de darse completa cuenta de la teoría. Además, la luz eléctrica, las armaduras, los trajes vistosos deslumbran, y es muy fácil salir del teatro diciendo:—Me parece que esta música no me ha de gustar.

Pero se vuelve al día siguiente y al otro, y la luz se va haciendo en aque las tinieblas, la melodía se hace poco á poco perceptible, los cantos se van definiendo, las frases van adquiriendo su sentido propio, y se acaba al fin por comprender lo que se debía tener sabido de antemano: que tantos maestros, tantos escritores, tanta gente dotada, como nosotros, de sentimiento artístico, no ha podido equivocarse de medio á medio tratándose de ese divino lenguaje de los afectos, que se llama la música, por su

esencia universal, para el cual no existen naciones ni fronteras.

Esto es lo que ha sucedido ó está sucediendo con *La Hebreá*. No es una de esas óperas en que la inspiración lo fecunda todo con su poderoso aliento, pero es indudablemente una concepción homogénea, grandiosa, rica en instrumentación, y detenidamente meditada en sus últimos detalles.

Merecen especial mención los coros y escena final del primer acto, la plegaria y terceto del segundo, la gran pieza concertante del tercero, que hasta ahora es lo que nos parece más de bulto en toda ella, y el andante del aria de tenor del cuarto, que canta Tamberlik con indecible ternura.

No debe olvidarse además que esta ópera cuenta ya treinta y dos años de existencia, y así se dará todo su verdadero valor á muchas piezas que parecen reminiscencias de otras obras muy posteriores, pero que nosotros hemos oído ántes, y no tardaremos en volver á oír.

No sería lícito concluir esta reseña sin dar nuestro sincero parabién á la señorita Sonnieri y al señor Palermi por sus evidentes progresos y su conciencia artística cada vez más escrupulosa, y tampoco sin dar la bienvenida á la señora Ronzi, concienzuda cantante y esmerada actriz, pero cuyo timbre de voz y ejecución un tanto trabajosa, no son lo más á propósito para cautivar un público desde luego, y al señor Atry, voz de bajo profundo, llena y bien timbrada, pero que alcanza con dificultad las notas superiores, al parecer, más por indisposición momentánea que por defecto permanente.

ADVERTENCIA.

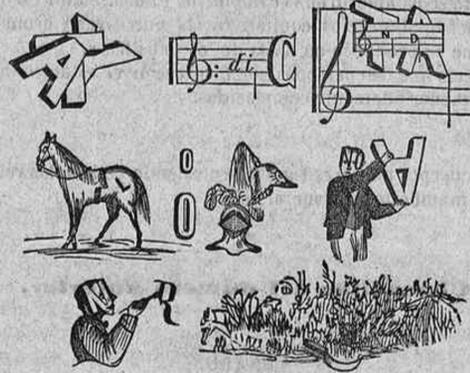
Habiéndonos concedido la autoridad permiso para publicar EL CASCABEL en días festivos, con la condición de que el número haya sido confeccionado é impreso en día de labor, volveremos á repartir EL CASCABEL los miércoles y sábados, poniéndolo á la venta los jueves y domingos.

Agradecemos este favor, no solo por los perjuicios que á nosotros nos puede evitar, sino porque nuestros vendedores ganan algo más vendiendo el número en domingo.

Repartíendose EL CASCABEL el sábado, dicho está que el número se confecciona, imprime y reparte en día de labor; de manera que no haremos el domingo otra cosa que dar el número á los vendedores, á cuyo único objeto tendremos, suponiendo que la autoridad nos lo permitirá, abierta media puerta de nuestra Administración, para que los vendedores ambulantes puedan tomar los ejemplares. Lo mismo creemos que hacen los demás periódicos que se publican ya los domingos, con permiso de la autoridad.

No hay para qué decir que en esos días festivos no está abierta la Administración para suscripciones ni anuncios, sino únicamente para la venta de ejemplares á los expendedores ambulantes.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS

ALMANAQUE DE EL CASCABEL.

Se reciben en esta Administración, calle de las Hileras, número 4, á precios convencionales y económicos.

Se empleará la letra que desee el anunciante; se admiten viñetas y clichés.

Se hará una gran rebaja á los dueños de establecimientos de comercio que, anunciando en el Almanaque, tomen un regular número de ejemplares para regalar á sus parroquianos, como se hace en Francia é Inglaterra.

ANUNCIOS.

PERFECTA SALUD A TODOS.

La *Revalenta Árabe* du *Barri de Londres*, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, úsis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pío IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Pluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300. *Casa du Barry y compañía*, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos: Madrid.—Sr. Borrell, Sr. don Vicente Miguel, Sr. don Carlos Uzurrun, Sr. Sánchez Ocaña, Sr. Escobar, Sr. Miguel de Celis, Sr. don Carlos Prést, Sr. don Fernando Alonso, Sr. Lengua Palacios.—Alcázar: Sr. Soler, señor Rodríguez Hernández.—Bilbao: Sr. don José María de Somonte.—Barcelona: Sr. don Agustín Massana, Sres. Foruani y compañía, Sres. Martí y Artigas.—Cádiz: don Ramon Piñal.—Córdoba: Sra. Viuda de Avilés.—Figueras: Sr. don Francisco Fabre.—Gibraltar: Sr. Roberts.—Logroño: Sr. don Maximino Zardoya.—Málaga: Sr. don Jorge Hodson.—Murcia: Sr. don Rafael Almazan y Martínez.—Oviedo: Sr. Martínez.—Valencia: señor don E. Jimenez, Sr. don Manuel Mezquida, Sr. don Ramon Rivés.—Valladolid: Sr. Perez Minguez. 49

ALFOMBRAS INGLESAS.

Se ha recibido un completo y variado surtido de alfombras y fieltros de lo más nuevo, á precios sin competencia, como se puede ver, pues los tienen puestos: mantas de Palencia de todos tamaños, á precios de fábrica; Merinos negros superiores, desde 14 rs.; vara; Chales negros de merino, desde 60, y lanas de todas clases y precios. Calle de Bordadores, núm. 9, tienda, frente á la iglesia de San Ginés. 3

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arriba. 16

CASA DE PRÉSTAMOS.

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, 11. 1

Contra el frío y humedades están las planchas de corcho para el calzado, chimeneas y pavimentos. Se cambia por dinero en el comercio ultramarinos de la calle de Toledo, núm. 43, frente al café de San Isidro. También hay gran surtido de tapones de corcho en todos tamaños.

CUMBERLAND, MUÑOZ Y MEXÍA.

Gerentes de la gran sastrería, núm. 34, Carrera de San Gerónimo, esquina á la calle del Baño.

Tienen el honor de anunciar al público haber recibido sus surtidos de novedades para la próxima estación, y aumentado el personal industrial de la casa con operarios de reconocido mérito en el corte especial de UNIFORMES DIPLOMATICOS, MILITARES Y NAVALES; TRAJES DE BAILE, SOCIEDAD Y PASEO; AMAZONAS Y ABRIGOS PARA SEÑORAS; VESTIDOS PARA NIÑOS, Y LIBREAS.

Esta importantísima casa, que compete altamente con las más acreditadas de su clase en el extranjero, es la primera en España por su inteligencia y escogido personal industrial, por el gusto y esmero en la confección de toda clase de prendas, por su puntualidad y premura, y por lo selecto y grandioso de sus surtidos.

Las compras de esta casa, en relacion con sus ventas, cada día más considerables, facilitan el medio de obtener de los fabricantes excepcionales ventajas, las mismas que se ofrecen al público, en la siguiente

NOTA DE PRECIOS:

Trajes de sociedad, frac, pantalón y chaleco, elasticotina inglesa y sedan, á 600, 700 y 800 reales. Idem de paseo, chaquet, pantalón y chaleco, género inglés, angola, 500, 600 y 700. Idem de negligé ó de mañana, chaquet ó americana, pantalón y chaleco, género inglés, 400, 500 y 600. Levitas y chaquets de vestir, melton, tricót, elasticotina superior, 400, 480 y 560. Gabanes y levitones de abrigo de eliasian, four Beaver, edredones, ratinas, 360, 400, 440, 480, 520, 560 y 600. Pantalones ingleses y franceses, en su mayor parte dibujos exclusivos, 120, 140, 160 y 190. Capas, 500, 600, 700 y 800. Uniformes, amazonas, abrigos, trajes de niño y libreas, sus precios en relacion con el material, bordados, adornos y divisas.

Remesas á provincias. On parle francais. Si parla italiano. English spoken.

TERMAS DE MATHEU

EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el doctor Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de *El Siglo Médico*, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermín, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar la gran cascada para aspirar la pulverización natural, producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acidulo carboónico-ferroso-azoadá que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia que la coqueluche ó tos ferina, que diezma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los órganos respiratorios, que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curación, ó cuando ménos alivio, de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermín hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el doctor Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estación en las personas que se han presentado con ataques nerviosos reumáticos, de la orina, de las vías respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34° centigrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno, guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida, varían de 20 á 50 rs. diarios

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos en las bodegas modelo de Buenavista, se expenden únicamente en su depósito central de la calle de Tetuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23.

Sus precios varían desde 2 á 10 rs. botella. Surtido completo de vinos y licores extranjeros. 9, 12, 16, 19, 23, 26, 30.

PAPEL PINTADO.

Novedad y baratura en todas las clases; colocación esmerada. Calle de Tetuan, núm. 14, y en la fábrica, paseo Imperial, núm. 2, Madrid. 2

VIAJE CÓMICO

A LA EXPOSICION DE PARIS.

por

D. CARLOS FRONTAURA.

Constará de un tomo de 320 páginas, y se publica por cuadernos de 80 páginas. Toda la obra cuatro cuadernos; con el último se darán las láminas.

Está en venta el cuaderno primero, á 2 rs. en esta Administración, y para provincias 3.

ESPECIALIDAD EN VINOS TINTOS Y BLANCOS DE MESA.

BODEGA ESPAÑOLA, CALLE MAYOR, 119.

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

PRECIOS A DOMICILIO.

Vino tinto 45 y 50 rs. arroba. Idem embotellado vuelto el casco, 2 1/2 y 3 lo comun.

NO A DOMICILIO.

40 y 45 rs. arroba. Botellas Valdepeñas y Rioja 1865, 6 rs. Blanco amontillado, 6.

NOTA. En la Carrera de San Gerónimo, número 3, tabaquería, se reciben pedidos para dicho establecimiento.

IMPORTANTE PARA TODOS.

Único depósito en Madrid de mantas inglesas de riquísima lana sajona, de mucho abrigo y poco peso, de todos tamaños, también las hay de color para viaje. Se recomiendan á los extranjeros estas cosas tan acreditadas y que tanto conocen, aprovechen la ocasión. También hay sábanas higiénicas ó de salud, de tan prodigiosos resultados para los enfermos y para los que no quieren sentir el frío. Por realizarlas pronto, se dan más baratas que en la misma fábrica. Bordadores, núm. 9, tienda, frente á San Ginés. 4

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel.

Á CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.